

04/2018

24 de enero de 2018

Francisco Márquez de la Rubia

Nuevos aires para la seguridad y la
defensa en Japón

Nuevos aires para la seguridad y la defensa en Japón

Resumen

La reciente reelección del primer ministro Shinzo Abe al frente del Gobierno de Japón, sus planes en cuanto al papel que debe jugar su país en las relaciones de poder en Asia, sus propuestas de reforma constitucional en relación a las capacidades defensivas y militares de Japón y las tensiones estratégicas en el área plantean interrogantes sobre la evolución del área del sudeste asiático en un próximo futuro.

Palabras claves

Japón, Fuerzas de Autodefensa, Sudeste asiático, China, mar del Sur de China, capacidades militares, Constitución japonesa.

New winds for security and defense in Japan

Abstract

The recent re-election of Prime Minister Shinzo Abe as head of the Japanese government, his plans regarding the role his country should play in power relations in Asia, his plans for constitutional reform in relation to Japan's military and defensive capabilities and the strategic tensions in the area raise questions about the evolution of the situation in southeast Asia in the near future.

Keywords

Japan, Self-Defense Forces, Southeast Asia, China, South China Sea, military capabilities, Japanese Constitution.

Katana wa samurai no kokoro, la espada es el alma del samurái.

Introducción

El nuevo gobierno de Japón encabezado por el primer ministro Shinzo Abe ha propuesto cambios importantes en su política de seguridad y defensa, con claras implicaciones para los Estados vecinos en su área geográfica así como para Estados Unidos y sus fuerzas en el Pacífico. Los cambios están diseñados para acabar con la posición mantenida por Japón desde el término de la Segunda Guerra Mundial y la firma con las potencias aliadas del Tratado de Paz de 1951¹, una postura de defensa aislada y pacifista, y aspiran a conducir al país a una posición más dinámica y proactiva en materia defensiva.

Políticamente, la agenda de seguridad de Abe, que afronta reforzado un nuevo periodo de gobierno después de su éxito electoral en los comicios de octubre pasado, está diseñada para que Japón se involucre más en el mundo, y sea más capaz de ser un socio fiable con sus aliados y en particular con Estados Unidos. El Ejército de facto de Japón, las denominadas Fuerzas de Autodefensa (SDF), verá incrementadas sus capacidades para cumplir las misiones constitucionales que tiene encomendadas. Abe también quiere aumentar la interoperabilidad del Ejército japonés con las fuerzas estadounidenses.

La senda de nuevas políticas de defensa

Estas intenciones no son realmente nuevas, se iniciaron años atrás, pero tienen un hito esencial en el pasado año 2014 cuando Abe consiguió que el Parlamento nipón aprobara dos leyes muy relevantes en materia de defensa: la primera permitía a Japón proporcionar apoyo logístico a los países que participan en las misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas (NN.UU). Este apoyo estaba prohibido de acuerdo con una ley que impedía apoyar militarmente a los participantes en un conflicto armado, sin ninguna distinción hecha para aquellos que participaran en una misión de NN.UU. El segundo proyecto de ley modificaba varios otros vigentes y lo más importante, legitimaba el concepto de autodefensa colectiva. El concepto de autodefensa colectiva, el derecho de Japón a asistir a otros países que están bajo ataque en función de sus propios intereses, deriva del artículo 51 de la carta de San Francisco y sin embargo, estaba prohibido bajo la interpretación vigente de la Constitución².

¹ <https://www.dipublico.org/10550/tratado-de-paz-con-el-japon-8-de-septiembre-de-1951/>

² http://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf

Con las modificaciones legales introducidas se concibe el derecho a la autodefensa colectiva como una prolongación del derecho a la autodefensa individual y su ejercicio como una forma de defender Japón, y considera la colaboración de las Fuerzas de Autodefensa con otros países como un medio de contribuir a la comunidad internacional³. Todos estos cambios suponen el abandono de facto de la «doctrina Yoshida» que guió desde la segunda posguerra mundial la estrategia internacional de Japón, y que hacían de la potencia nipona un país de «pacifismo activo».

El nuevo rumbo japonés causa expreso malestar en China, que suele tildar a Abe de «líder militarista»⁴. Corea del Sur también ha expresado ciertos recelos que rememoran una historia pasada difícil entre las dos naciones. Dentro de Japón, los partidos de oposición y los movimientos civiles de protesta se han venido manifestando en desaprobación, afirmando entre otras cosas que la nueva legislación y los propósitos del partido gobernante (Partido Liberal Democrático, PLD) violan la constitución pacifista. Sin embargo, después del último resultado electoral de octubre del pasado año ambos, oposición política y movimientos sociales están debilitados y muchos japoneses que en principio parecían renuentes a aceptar modificaciones en su estatus de nación antibelicista, parecen compartir ahora esta tesis.

El concepto de la autodefensa colectiva ha sido durante décadas un elemento de debate y de polémica en la sociedad nipona, pero ha adquirido un carácter diferente e incluso ha pasado a considerarse un asunto de urgencia a raíz de las tensiones con China y de la peligrosa escalada en la península coreana agravada después de la asunción del poder por el actual gobernante norcoreano Kim-Jong-Un. Un elemento que ha ayudado al cambio de posición es la convicción cada vez más extendida en Japón de que Estados Unidos se mantendrá dispuesto a ayudar al país en sus disputas (en particular con China) siempre que Japón asuma un papel más proactivo en relación a sus propios intereses. Los nuevos tiempos y maneras de la Administración Trump refuerzan esta idea. Es importante tener en cuenta la evolución de la situación estratégica en Asia en relación a los cálculos y las decisiones de Shinzo Abe. Alcanzar un mayor nivel de disuasión contra lo que Japón considera como la «amenaza China» se ha convertido en un importante argumento para modificar su política de seguridad y fortalecer las relaciones con sus aliados en la región.

³ <http://www.nippon.com/es/column/g00312/>

⁴ https://www.chinadaily.com.cn/opinion/2014-01/06/content_17216777.htm

Directrices de la nueva política de defensa japonesa⁵

De acuerdo a las propias fuentes oficiales niponas estas son las directrices de la política de defensa de Japón:

- Mantenimiento de una política orientada exclusivamente a la defensa del país.
- No incrementar en exceso el poder militar para evitar recelos de otros países pero proseguir un incremento gradual de las capacidades.
- Abstenerse del desarrollo de armas nucleares y mantener el rechazo a la presencia de este tipo de armas en el territorio nipón.
- Reforzar el control civil sobre el estamento militar.
- Mantenimiento de los acuerdos de seguridad con los EE.UU.
- Importante desarrollo de las capacidades defensivas.

Si identificamos lo principales elementos de la política de defensa encontramos que se basan en la continuidad en el reforzamiento de la alianza con Washington⁶, en la reinterpretación (o incluso una reforma) aún más amplia de la Constitución, en un importante aumento de recursos para la defensa y en la modernización de la actual estructura institucional y del cuerpo doctrinal (se ha aprobado recientemente la primera Estrategia de Seguridad Nacional⁷, y se ha constituido el Consejo de Seguridad Nacional⁸, ambos inexistentes hasta estos momentos).

Como complemento a estos cambios, Tokio ha concluido además acuerdos de asociaciones estratégicas bilaterales con otros Estados asiáticos con los que comparte la preocupación por las tensiones marítimas en la región, tales como India, Australia, Vietnam o Filipinas.

En su primera Estrategia de Seguridad Nacional, Japón se define como un «contribuyente proactivo a la paz sobre la base de la cooperación internacional»⁹. Es muy relevante la inclusión de ese elemento de proactividad en la descripción del nuevo Japón. Un nuevo Japón que manifiesta expresamente que aspira a desempeñar un rol más importante del que hasta el momento ha tenido en la protección del orden internacional en la región. El primer ministro Abe considera que este orden está

⁵ [http://japan.kantei.go.jp/96_abe/documents/2013/_icsFiles/afieldfile/2013/12/17/NDPG\(Summary\).pdf](http://japan.kantei.go.jp/96_abe/documents/2013/_icsFiles/afieldfile/2013/12/17/NDPG(Summary).pdf)

⁶ http://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/pdf/2007/34Part3_Chap2_Sec1.pdf

⁷ http://www.mofa.go.jp/fp/nsp/page1we_000081.html

⁸ http://www.mofa.go.jp/fp/nsp/page1we_000080.html

⁹ http://www.mofa.go.jp/fp/nsp/page1we_000081.html (4) Proactive Contribution to International Efforts for Peace and Stability of the International Community.

amenazado por las reivindicaciones territoriales chinas, por sus ambiciones en materia de recursos energéticos y por su expansión militar en toda la región en los últimos años, y entiende que Japón no puede desentenderse de un asunto que es crucial para su presente y su futuro. En un apunte claramente dedicado a tranquilizar a sus vecinos la Estrategia de Seguridad Nacional aclara que esto (la defensa de los intereses nacionales de Japón) se hará desde el derecho internacional y no desde la fuerza.

Los primeros movimientos del nuevo gobierno muestran la decisión de cumplir su programa electoral en materia de política exterior y defensa y apuestan por la reforma constitucional del viejo texto promulgado el 3 de mayo de 1947. Los proyectos de modificar la Constitución por parte del PLD vienen de lejos. Ya en 2005 el entonces primer ministro Junichiro Koizumi (2001-2006) presentó un texto que no prosperó por la debilidad del apoyo parlamentario en ese momento¹⁰. En 2012 se planteó de nuevo la reforma. En ese momento la redacción de la enmienda a la Constitución que el gobernante PLD presentaba públicamente se refería a las Fuerzas de Autodefensa como «Ejército de defensa nacional» y afirmaba el derecho a la autodefensa colectiva. Aunque se mantenía nominalmente el carácter pacifista de la Constitución actual, el borrador eliminaba la renuncia a la posesión de un Ejército y el no reconocimiento del derecho de beligerancia del Estado, y otorgaba a las Fuerzas de Autodefensa la categoría de «Ejército bélico»¹¹. Se desconoce aún si este será el texto que mantendrá ahora el primer ministro en su futura propuesta de reforma. En cualquier caso el apoyo parlamentario parece garantizado de antemano: en octubre pasado la coalición formada por el PLD de Abe y el partido Komeito (centroderecha), obtuvo 313 de los 465 escaños en disputa, una mayoría de dos tercios, lo que les permitiría el cambio constitucional¹². En declaraciones públicas Abe ha afirmado que vería con buenos ojos la posibilidad de estrenar la nueva Constitución antes de los Juegos Olímpicos de Tokyo de 2020¹³.

Aún cuando cuente con suficiente apoyo parlamentario, el gobierno de Abe deberá emplearse a fondo para conseguir un mayor apoyo social. En el mes de abril de 2016 una encuesta en relación a la opinión ciudadana sobre la reforma constitucional efectuada por la cadena pública NHK mostraba que un 22,1% de los encuestados creían

¹⁰ http://www.nichiza.com/carmen_tirado.pdf

¹¹ <http://www.nippon.com/es/features/h00146/>

¹² <https://www.nippon.com/es/currents/d00230/>

¹³ <http://es.rfi.fr/asia-pacifico/20171023-japon-con-la-victoria-electoral-abe-podria-reformar-la-constitucion-pacificista-corea>

que era necesario enmendar el artículo 9 (en el que descansa el «pacifismo activo» de Japón)¹⁴, mientras que un 39,2% declaraba que no lo consideraba necesario. Entre las razones que aducían aquellos a favor de las reformas: «porque en la Constitución debe constar claramente la capacidad de autodefensa de Japón» (55,1%) y «porque Japón debe poder participar en las actividades militares de la ONU» (22,6%). Entre los contrarios, los argumentos más habituales fueron «porque es el artículo más importante en una Constitución pacifista» (65%), «porque basta con cambiar la interpretación; no es necesario alterar el texto de la Constitución» (15%) y «porque tras la reforma no habría modo de frenar el uso de la fuerza militar japonesa en el extranjero» (12,4%).

Parece por tanto que las reformas son vistas todavía por muchos japoneses como una reversión de lo que consideran que ha sido desde el final de la Segunda Guerra Mundial una postura de apoyo a la paz y una señal de que podrían estarse dando pasos hacia una nueva (y rechazada de forma generalizada) remilitarización.

Por otra parte la posibilidad de que Estados Unidos pueda requerir el envío de tropas de las Fuerzas de Autodefensa al extranjero «de forma sistemática» preocupa especialmente al grueso de la población nipona. Y eso aún cuando se es plenamente consciente de que las relaciones estrechas y fluidas con Estados Unidos siguen siendo el eje vertebrador de la diplomacia japonesa^{15,16}.

Es necesario aclarar que la colaboración y la alianza entre Estados Unidos y Japón no depende de la reforma constitucional (al menos en su formato actual), sino que deriva directamente de la forma en que se aplique el artículo 5 del vigente Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos¹⁷ firmado en 1951, que es un elemento básico en los movimientos estratégicos en la región. En función de ese acuerdo, Japón hace descansar sus necesidades de defensa en los EE.UU. Esa alianza, no obstante ha evolucionado considerablemente desde su inicio. Durante la Administración del presidente Clinton (1993-2001), los desacuerdos sobre todo de carácter económico hicieron temer que los vínculos de defensa se debilitasen. El entonces secretario adjunto

¹⁴ http://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf : Art 9 «Como aspiración sincera a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre el hacer uso de la guerra como derecho soberano de la nación y de la amenaza o el uso de la fuerza como resolución en conflictos internacionales. Para llevar a cabo el objetivo del párrafo anterior, nunca se mantendrán fuerzas de tierra, mar o aire, así como otro potencial de guerra. No se reconocerá el derecho a la beligerancia del estado».

¹⁵ https://elpais.com/diario/1996/04/18/internacional/829778403_850215.html

¹⁶ <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/index.html>

¹⁷ http://www.mofa.go.jp/na/st/page1we_000093.html

de Defensa Joseph Nye promovió una iniciativa para redefinir la alianza. Con la declaración conjunta firmada por Clinton y el primer ministro Hashimoto Ryūtarō en 1996¹⁸, ambos países reafirmaron su compromiso con el fortalecimiento de su alianza bilateral a posteriori de la caída del muro y el final de la Guerra Fría. Asimismo, en esa declaración se iniciaba una nueva etapa en la que explícitamente se quería que la alianza sirviese de «bien público» para la región Asia-Pacífico en aras de una mayor seguridad internacional. Se acordaron nuevas directrices para la cooperación en defensa, y Japón confirmó su predisposición a desempeñar un papel más importante en asuntos de seguridad. Así el Gobierno japonés empezó a adoptar una posición más activa respecto a la seguridad y la defensa en su área estratégica.

Pero las iniciativas japonesas para redefinir su papel en su área de influencia tienen su origen con anterioridad, ya a comienzos de los años ochenta. En 1977 el entonces primer ministro Fukuda Takeo ante una sesión de la Asociación de Naciones del Sudeste asiático (ASEAN) leyó su «discurso de Manila». En él exponía lo que fue conocido como la «doctrina Fukuda» y que significaba la asunción de una mayor implicación de Japón en el área Asia-Pacífico¹⁹. A lo largo de ese discurso Fukuda marcó los nuevos parámetros en los que se basarían las relaciones de Japón con sus vecinos:

1. Japón renunciaba a tener cualquier tipo de papel militar en la región.
2. Japón, apostaba por la cooperación económica pero quería ir más allá, acercándose a todos esos países con los que históricamente había tenido unas relaciones difíciles con un enfoque que incluiría las relaciones políticas, las relaciones culturales y las relaciones entre las sociedades civiles.
3. Japón cooperaría con ASEAN con el objetivo de recomponer las relaciones entre los países de la región muy dañadas tras los conflictos resultantes de la Guerra Fría y las victorias de numerosos movimientos comunistas en el área.

De entonces deriva la transición hacia la «normalidad» que parece estar culminándose con la evolución de los acontecimientos que puede llevar a la reforma constitucional.

Es interesante recordar ahora las conclusiones de un informe del Center for Strategic and International Studies (CSIS) denominado Armitage-Nye II por haber sido elaborado por los dos políticos (Richard L. Armitage vicesecretario de Estado EE.UU., y Joseph

¹⁸ <https://www.scribd.com/document/31277592/Smoke-And-Mirrors-The-Clinton-Hashimoto-Summit-Cato-Foreign-Policy-Briefing>

¹⁹ Ajia Taiheiyō rentai kōsō (25 años de la Iniciativa Ōhira de cooperación en la región Asia-Pacífico: historia y perspectivas, Watanabe Akio; Tokio: NTT Publishing, 2005.

consecutivo en los presupuestos militares de la «era Abe». La oposición política y la contestación social, una economía que lleva décadas adormecida y una deuda pública que actualmente asciende al 233% del PIB son factores que han impedido aumentos mayores hasta estos momentos.

El principal destinatario de estos aumentos será la defensa antimisiles, ya que la idea del nuevo gobierno es multiplicar por cuatro los sistemas de detección y derribo de proyectiles hasta 2020. En la reciente visita del presidente Trump a Tokio un acuerdo importante ha sido la anuencia norteamericana a dotar a las fuerzas japonesas con sistemas antimisiles propios. La siguiente partida más dotada, hasta unos 135 millones de euros, se destinará al desarrollo de misiles de largo alcance, ya que en la actualidad los misiles de que dispone Japón tienen un alcance de sólo 300 kilómetros. Además de estas nuevas capacidades son significativos los diversos e importantes programas de adquisición de armamento que están actualmente en curso. La mayoría de los nuevos equipos son de origen americano, con el objetivo del incremento de la interoperabilidad con las fuerzas estadounidenses en operaciones conjuntas. Una gran parte del gasto se concreta en la compra de 17 helicópteros SH-60 y de un nuevo vehículo de combate, un vehículo de 8x8 ruedas dotado con un cañon de 105 milímetros diseñado para dar apoyo a las fuerzas de despliegue rápido. Otros programas en marcha son la construcción de un segundo destructor de la clase *Izumo* (con capacidad para transportar helicópteros), y la adquisición de dos destructores *Aegis*, 17 *Bell-Boeing V-22*, y 42 *F-35* (de los cuales 35 se construirán en el país). Japón está considerando armar el *F-35A* con el misil *Joint Strike de Kongsberg (JSM)*²². Además están desarrollando un nuevo vehículo anfibio para reemplazar los 52 vehículos de asalto reacondicionados comprados al Cuerpo de Marines de Estados Unidos. En el futuro parece que la Armada nipona podría tener entre sus objetivos la construcción de buques de mayor tamaño o incluso un portaaviones lo que constituiría un paso adelante significativamente cualitativo en el área²³.

Esta política de refuerzo de algunas capacidades y de adquisición de otras hasta ahora no presentes puede ser un campo de interés para la cooperación de Japón con otros países, en particular con España si se quisiera aprovechar el excelente estado actual de las relaciones bilaterales en materia de seguridad y defensa entre las dos naciones.

²² Jane's Annual Defence Report 2017. Page 5.

²³ <http://nationalinterest.org/blog/japans-non-aircraft-carrier-also-secret-weapon-22983>

España podría aportar, entre otras muchas áreas de conocimiento, su experiencia en desactivación de explosivos, en gestión de catástrofes naturales, o en materia de ciberdefensa como miembro de la Unión Europea. Además, la gran experiencia española en el ámbito naval es otro campo en el que una posible cooperación reforzada sería muy factible.

Una mayor presencia en el área

El rápido ascenso de China ha provocado la constante inquietud de Japón. El fulgurante crecimiento de la economía china ha venido seguido por un constante incremento del poder militar de ese país, y de una posición cada vez más asertiva en el área. Esto ha conducido a tensiones importantes por la soberanía en el mar del Este de China y el mar del Sur, donde las reclamaciones territoriales de China chocan con las de sus vecinos. La armada japonesa ha efectuado maniobras conjuntas durante décadas con las fuerzas de los EE.UU. Hasta la actualidad nunca se habían realizado en el mar del Sur de China²⁴. Ahora y como parte de su nueva estrategia, Japón parece querer adoptar un enfoque multilateral para oponerse a las aspiraciones territoriales chinas en el área. Tokio ha expresado su deseo de unirse a las patrullas de los EE.UU. en la operación «libertad de navegación» en el mar del Sur de China. También ha propuesto realizar maniobras conjuntas con las fuerzas armadas de Filipinas en el mismo mar. Pero sin duda el despliegue de barcos y aviones japoneses en el mar de China Meridional se observa con preocupación por el gigante chino. El Gobierno chino ha declarado que las patrullas japonesas en el mar del Sur de China, de las cuales reclama el 90% como parte de China, son «inaceptables»²⁵. El presidente chino, Xi Jinping, y el primer ministro japonés, prometieron un «nuevo comienzo» en sus relaciones en las conversaciones bilaterales que mantuvieron en noviembre del pasado 2017 pero los incidentes en relación a las islas de soberanía disputada y al mar territorial se han multiplicado en estos últimos meses²⁶.

En su política con respecto a Asia, Japón también debe tener en cuenta temas espinosos que derivan de su historia reciente y de la compartida con el resto de vecinos,

²⁴ <http://www.straitstimes.com/asia/east-asia/japan-plans-to-send-largest-warship-to-south-china-sea-sources-say>

²⁵ <http://www.straitstimes.com/asia/east-asia/china-angry-at-japans-meddling-in-south-china-sea-international-crisis-group>

²⁶ <http://www.straitstimes.com/asia/east-asia/tentative-moves-to-improve-china-japan-ties-hit-after-chinese-nuclear-submarine-pass>

reclamaciones territoriales conflictivas y un cambiante equilibrio de poder que se ve inestabilizado por una nueva diplomacia de la Administración Trump y que pone en cuestión la estabilidad regional. La política exterior de Japón, buscando la cooperación regional en el Este de Asia debe hacer frente a la vez a estos asuntos con los inevitables condicionantes que he descrito con anterioridad.

Abe es consciente de los posibles efectos desestabilizadores de la nueva legislación, y combina estas decisiones con gestos para tranquilizar al área regional sobre el cambio en las estrategias de Japón. Profundizar en ciertos aspectos de la doctrina Fukuda es una de esas tácticas apaciguadoras: el Gobierno japonés vincula los cambios en su estrategia defensiva con su compromiso reforzado con un orden regional basado en reglas asumidas por todos. Abe ya hizo explícito su compromiso con una política proactiva de paz en el llamado «diálogo Shangri-la»²⁷ en mayo de 2014, donde enfatizó la importancia de la libertad, la democracia y el estado de derecho para las políticas globales de Japón. Asimismo Japón sigue intensificando sus esfuerzos para profundizar las relaciones con los países de la región y desarrollar alianzas estratégicas con un gran número de naciones del sudeste asiático. Un buen ejemplo de lo anterior son los esfuerzos para reforzar las normas internacionales sobre seguridad marítima y su apoyo al desarrollo de mayores capacidades regionales en materia de control de costas, tales como el acuerdo para mejorar la operatividad y la capacidad de vigilancia de las unidades de Filipinas.

Más allá del sudeste asiático, Abe también ha buscado desarrollar relaciones más estrechas con países como Australia. De hecho el Libro Blanco de la Defensa japonesa en 2016 describe ya la relación con Australia como una de las más estratégicas para Japón. Ambos países firmaron la constitución de una asociación estratégica en 2007. Esta relación se profundizó en 2014 con el acuerdo para constituir una «asociación estratégica especial» y desde entonces han firmado varios acuerdos sobre seguridad, participan regularmente en ejercicios conjuntos y mantienen una intensa cooperación en operaciones humanitarias. Un elemento clave en esta relación reforzada, considerando el papel de Australia como un aliado fundamental de Estados Unidos, es que la asociación estratégica entre Japón y Australia también contribuye al objetivo de mantener a Estados Unidos comprometidos en la región.

²⁷ <https://www.iiss.org/en/events/shangri-la-dialogue>

Con carácter general (y la previsible excepción de China) esta estrategia diplomática y defensiva de una participación más activa en Asia, junto con la promoción de un Japón «normal» en términos de política internacional como parte clave de un orden regional basado en normas internacionales respetadas por todos, ha tenido una buena acogida en el área. Lejos de criticar a Japón por su programa de reforma de la seguridad, países como Indonesia, Malasia, Singapur y Australia ya no parecen contemplar a Japón como al agresor histórico y han expresado su total apoyo a las nuevas políticas. Todos ellos entienden el potencial común de contribuir a un orden regional estable en un escenario que cada vez incorpora elementos de mayor inestabilidad.

Conclusiones

Japón está decidido a abordar la mejora de sus capacidades militares y la consolidación de su presencia en el área del sudeste asiático. Goza de una gran capacidad económica, tecnológica y cultural, tan solo lastradas por un cierto nivel de dependencia energética, las restricciones de naturaleza militar que mantiene aún en su Constitución y algunos aspectos relacionados con las autopercepciones domésticas y con recelos internacionales en materia de capacidades militares y su historia reciente.

Shinzo Abe fue reelegido primer ministro y parece que tiene vocación de que esta nueva etapa al frente de su país sea recordada como el verdadero salto de Japón a la escena internacional y por conseguir la superación de las limitaciones derivadas de la derrota en la Segunda Guerra Mundial. Si lo primero que hizo en su primera etapa (como hacen todos los primeros ministros japoneses) fue visitar a los países vecinos del Sudeste Asiático y aprovechar la ocasión para lanzar su proclama de principios en política exterior, «los Cinco Principios», (protección y promoción de valores universales como la libertad, la democracia y los derechos humanos básicos, la promoción del comercio y la inversión, y la protección y fomento del patrimonio cultural de los pueblos asiáticos), ahora parece querer reacomodar a su país en la escena internacional en la posición que le correspondería, haciendo especial énfasis en su peso militar y defensivo.

Esas revisiones de las políticas de defensa son particularmente significativas y servirían para dotar al país de las capacidades de defensa que Naciones Unidas consideran un derecho de todas las naciones. Aunque la oposición pública a estos cambios sigue siendo importante, su fuerza parlamentaria y la estabilidad consiguiente de su gobierno hacen probable que puedan ser culminadas en esta legislatura.

Mientras tanto, las Fuerzas de Autodefensa aumentan sus niveles de preparación y de capacitación, incrementan su cooperación con las fuerzas aéreas y navales de Estados Unidos en la zona hasta niveles no vistos antes, y extienden su cooperación militar a la mayoría de los países ribereños del mar de China. A medida que la atención se desplaza hacia el Indo-Pacífico, Japón puede transformarse el aliado más valioso políticamente y más potente para Estados Unidos.

Es muy probable que Japón siga aumentando su apoyo logístico a Estados Unidos y a otros socios que operan en el mar de China meridional, que emprenda más iniciativas de fortalecimiento de las capacidades defensivas con los aliados regionales y que participe en nuevos ejercicios militares conjuntos. Todos estos pasos despiertan recelos en China, ante la que Japón necesitará hacer esfuerzos para convencerla de que no pretende revivir épocas superadas de su historia. Mientras tanto el gigante chino prosigue tenazmente sus políticas para ganar peso e influencia en toda Asia.

El nuevo Japón de Abe reconoce abiertamente que tiene una responsabilidad en el mantenimiento del orden regional, y está dando pasos audaces pero prudentes necesarios para convertirse en un elemento esencial y responsable para la seguridad en toda el área asiática.

*Francisco Márquez de la Rubia
Teniente coronel de Infantería (DEM)
Analista del IEEE*